

Manuel Sacristán Luzón: una vida vinculada al marxismo

Miguel A. López Zúñiga*

Manuel Sacristán (1925-1985) fue el filósofo español más brillante de su generación, uno de los pensadores marxistas más lúcidos de todos los tiempos, la figura descollante de la oposición intelectual al régimen de Franco y uno de los introductores de la lógica matemática en España.
Jesús Mosterín, 1996.

El presente artículo está enfocado a una revisión de carácter divulgatorio de la obra de Manuel Sacristán Luzón, un filósofo marxista ejemplar y uno de los más importantes del siglo xx. Para ello, se presentan dos incisos: en el primero se desarrolla una síntesis biográfica de las diferentes etapas y momentos más destacados por las que Sacristán pasó a lo largo de su vida, en el segundo se hace referencia al conjunto de peculiaridades dentro de su trabajo intelectual como marxista, destacando sus aportaciones al propio marxismo y a otros temas.

I. Una aproximación biográfica

Manuel Sacristán nació en Madrid el 5 de septiembre de 1925, estudió derecho en 1944 y tres años más tarde filosofía en Barcelona, ciudad donde residió salvo en algunos períodos hasta su muerte, acaecida el 27 de agosto de 1985. Fue un marxista heterodoxo respecto de las escuelas dominantes marxianas europeas que incursionó en diversos campos, como en la traducción de varios autores clásicos marxistas y filósofos, en el campo de la lógica formal, en la literatura y fue, a su vez, pionero dentro de la tradición marxista en los temas como la ecología, el pacifismo, el feminismo, el anticapitalismo y las prácticas alternativas, los cuales se desarrollaron dentro de las cuestiones filosóficas y políticas.¹

Se trasladó a Alemania para estudiar lógica matemática (1954-1956) con Heinrich Scholz en el Instituto de Lógica Matemática e Investigación de Fun-

*Integrante del Seminario de Credibilidad Macroeconómica de la Facultad de Economía, UNAM.

¹ En palabras de uno de sus discípulos: Sacristán “introdujo el análisis filosófico; fue un excelente conocedor del idealismo alemán, la tradición que más ampliamente asume el significado de filosofía; se formó en el círculo de Viena, la escuela epistemológica más refinada del siglo xx” (Ovejero, 1987).

damentos de la Universidad de Münster, en Westfalia. Allí conoció más a fondo el marxismo, la lógica moderna y la filosofía de la ciencia –al mismo tiempo que se dedicó a perfeccionar su dominio de la “superlengua”, como Sacristán llamaba al idioma alemán–. Como fruto de estos conocimientos escribió un artículo titulado: “Lógica formal y filosofía en la obra de Heinrich Scholz” (1957) y tres libros: *Introducción a la lógica y al análisis formal* (1964), *Lógica elemental* (1965) –libro que, tiempo después, en 1996 afinaron su hija Vera y Jesús Mosterin– y *Las ideas gnoseológicas de Heidegger* (1958), recientemente vuelto a publicar por la editorial Crítica.

Durante su estancia en Alemania se produjeron sus primeros contactos con el Partido Comunista, en el que militó por más de veinte años. Para 1956 se integra clandestinamente al comité de dirección del Partido Comunista de España (PCE) y del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). Así durante el régimen franquista Sacristán tenía una doble vida: una “ilegal” debido a la militancia con el PCE y el PSUC y otra “legal” como cualquier otro ciudadano: “yo era legal en España: tenía mi documentación en regla (...). Por otra parte, tenía mucha actividad ilegal”. Esta situación le exigía un gasto muy grande de tiempo y de esfuerzo: “Una persona que está viviendo legalmente, descubierta, y sin embargo, actúa clandestinamente, tiene que pasar muchas horas borrando pistas por así decirlo (...). Yo hacía así dos vidas, lo cual producía una especie de esquizofrenia. Era un *handicap* fuerte para un trabajo intelectual duradero” (Sacristán, 1983b).²

Al terminar sus estudios en Alemania regresó para incorporarse como profesor no numerario en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, en la que enseñaría lógica e historia de la filosofía y, tiempo después, trabajaría ya de manera formal, pese a algunas interrupciones ocasionadas por la militancia política. Durante 1982 y 1983 Sacristán radicó en la Ciudad de México, para impartir cursos académicos, seminarios para docentes y alumnos de la División de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Participó también en varios eventos académicos, como el Congreso Mexicano de Filosofía en Guanajuato en 1981, dictó algunas conferencias y concedió entrevistas, entre las que destacan aquellas con las revistas científicas y filosóficas: *Naturaleza*, *La vanguardia* y *Dialéctica*; también fue parte de varios proyectos editoriales de orientación socialista.

² En el Recuadro 1 se puede observar una síntesis cronológica de la vida de Manuel Sacristán.

Recuadro 1
Datos básicos de la vida de Manuel Sacristán Luzón

Año(s)	Acontecimientos
1925	Nace en el mes de agosto
1940	Ingresa a la organización juvenil de Falange
1944	Se matricula en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona
1945-46	Rompe con la organización Falange
1947	Dirige la revista <i>Quadrante</i>
1947	Se matricula en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona
1949	A causa de una tuberculosis le extirpan un riñón
1950	Publica su primer trabajo en la revista <i>Laye</i>
1950	Dirige el boletín universitario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos
1954	Traduce <i>El Banquete</i> de Platón
1954-1956	Estudia en la Universidad de Múnster en Alemania
1956-1958	Docente e investigador universitario, traductor y editor, y activista del PCE
1956	Conoce a Giulia Adinolfi (quien tiempo después sería su esposa)
1956	Se integra al Partido Comunista Español (PCE)
1957, 64, 66, 67 y 72	Es detenido por la policía política franquista
1958	Nace su única hija, Vera
1959	Se publica su tesis doctoral
1959-1965	Madurez de su comprensión filosófica
1965	Lo expulsan de la Universidad de Barcelona por razones políticas
1965-1967	Participa en el movimiento a favor de una universidad democrática
1970	Renuncia a la dirección del PCE
1973	Regresa a la Universidad de Barcelona
1974	Nueva expulsión de la Universidad del Barcelona
1977	Se adhiere al Comité Antinuclear de Cataluña
1978	Renuncia definitivamente al PCE
1982-1983	Imparte cursos en México
1985	Fallece

Fuente: elaboración propia con base en Fernández Buey, 1995; Mosterín, 1987 y Sempere, 1987.

En 1956 había conocido a Giulia Adinolfi (hispanista italiana) quien se encontraba de viaje en Barcelona realizando algunos estudios. Para el 27 de agosto de 1957 contraen matrimonio en Nápoles. Tiempo después realizaron un viaje a París para asistir a una reunión convocada por el PCE. Esta unión acercó a Sacristán a conocer y estudiar más afondo la cultura política italiana. En 1958 nació Vera, la única hija de este matrimonio. Posteriormente Giulia enfermó de cáncer y en 1980, fallece. A la postre, en su estancia en México, Sacristán conoce a María Ángeles Lizón, quien era profesora de sociología en

la UNAM, con la que trabajó en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y con la que también contraería matrimonio.

Dentro de la ardua labor que realizó como editor y traductor a lo largo de su vida se encuentran más de 80 obras de diversos autores como: K. Marx, F. Engels, A. Gramsci, T. W. Andorno, K. Krosch, G. Lukács, G. Della Volpe, J. K. Galbraith, E. Fischer, A. Labriola, H. Marcuse, A. Héller, A. G. Löwy, E. P. Thompson y G. A. Schumpeter, entre otros más.³ En 1975 coordinó una edición crítica en la lengua castellana de la obra completa de Karl Marx y Friedrich Engels (OME) –su trabajo cumbre, por así decirlo– planeada en un principio por 68 volúmenes, pero de los cuales sólo se editaron 12 para su venta. “Los primeros textos de Marx y Engels publicados legalmente en España después de la guerra civil son traducción y edición [de Sacristán] (...). Traduj[o] los textos y los prolog[ó]” (Sacristán, 1983b).

Los trabajos de Manuel Sacristán se conforman de: escritos ocasionales hechos para la coyuntura política o teórica del partido comunista.⁴ “La gran mayoría de mis trabajos, salvo los de pura diversión (que son los de crítica literaria), están escritos por alguna urgencia de la discusión del partido o de la discusión política o teórica en curso en el país, legal o ilegal (...) son textos de ocasión en el más literal de los sentidos: escritos a petición y con fecha fija” (Sacristán, 1983b). Una obra que comprende desde traducciones, prólogos, conferencias, seminarios, artículos, libros; con campos temáticos que van desde la lógica, la gnoseología o la historia de la filosofía hasta escrupulosas y finas notas sobre ensayos de la epistemología analítica y clases académicas de los cursos que impartía en la universidad.⁵

Sacristán presentaba ciertas limitaciones políticas (por ejemplo, su doble vida) para llevar a cabo su producción literaria, además de su enfermedad.⁶ Por ende argumentaba que lo que escribía no siempre fueron sus

³ Entre el conjunto de obras que Sacristán tradujo se encuentran: *El Banquete* de Platón (1954), *Historia del análisis económico* de G. A. Schumpeter (1971), *La revolución de España* de Marx (1960), *Historia y consciencia de clase* de G. Lukács (1969), *Anti-Dühring* de F. Engels (1964) y *La investigación científica* de M. Bunge (1969).

⁴ “La obra escrita –o grabada magnetofónicamente– que dejó Manolo Sacristán es parca, y en cualquier caso poco representativa de su talento, del amplio espectro de asuntos de que se ocupó y del fantástico vigor que caracterizaba a su personalidad intelectual” (Doménech, 1987).

⁵ Para una síntesis de las obras que produjo Manuel Sacristán, véase el Recuadro 2 ó Capella (1987).

⁶ A muy temprana edad Sacristán padeció de tuberculosis renal, lo que lo obligó a hacerse una nefrectomía; desde entonces (1949) vivía con un sólo riñón y al final de sus días se sometía a fuertes sesiones de diálisis.

inquietudes teóricas: “(...) yo he traducido para comer. Bajo el franquismo estuve expulsado de la universidad durante años, (...) mi condición académica era económicamente muy mediocre, de modo que traduje e hice trabajo editorial para subsistir” (Sacristán, 1983b). Por estas limitaciones Sacristán se daba cuenta que le resultaba muy complicado escribir textos largos, por ende las dos únicas publicaciones que escribió de forma extensa y por las cuales tuvo que suspender sus actividades de militancia política fueron su tesis doctoral y algunos de sus libros de lógica.⁷

Recuadro 2
Algunos textos representativos de Manuel Sacristán*

Obras	Año(s)
¿Cómo leer el manifiesto comunista?	1956
Apuntes de filosofía	1957
Las ideas gnoseológicas de Heidegger	1959
Introducción a la lógica y al análisis formal	1964
La tarea de Engels en el Anti-Düring	1964
Manifiesto por una universidad democrática	1966
La formación del marxismo de Gramsci	1967
Por qué leer a Labriola	1968
Checoslovaquia y la reconstrucción del socialismo	1969
Antología de los escritos de Gramsci	1970
El filosofar de Lenin	1970
Russell y el socialismo	1970
Sobre el "marxismo ortodoxo" de György Lukács	1971
La universidad y la división del trabajo	1971
Karl Marx	1973
Sobre economía y dialéctica	1977
El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia	1978
Comunicación a las jornadas de ecología y política de Murcia	1979
Martin Heidegger	1980
La ecodinámica de K.E. Boulding	1981
¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?	1983
Karl Marx como sociólogo de la ciencia	1983
Algunos atisbos político-ecológicos en Marx	1983
Panfletos y materiales I. Sobre Marx y marxismo	1983
Panfletos y materiales II. Papeles de filosofía	1984
La polémica sobre el crecimiento tiene dos caras	1984
Panfletos y materiales III. Intervenciones políticas	1985
Panfletos y materiales IV. Lecturas	1985
Sobre ecologismo, pacifismo y política alternativa	1987

* La mayoría de su producción se encuentra recopilada en *Panfletos y materiales I, II, III, IV* y en *Sobre ecologismo, pacifismo y política alternativa*.

Nota: Las obras en cursivas corresponden a los libros y en redondas a los artículos.

Fuente: elaboración propia con base en Capella, 1987 y 2005.

⁷ Uno de los motivos que Sacristán menciona, por lo cuales escribía todo con gran frenesí, fue por el miedo a no poder acabar lo que en un momento había empezado.

Como antes se dijo fue impulsor, creador y participante en diferentes publicaciones periódicas de carácter político, cultural y filosófico. Dirigió, junto con Juan-Carlos García Borrón, la revista *Quadrante*, fue jefe redactor de la revista *Laye* –donde se publicó su primer artículo sobre temas académicos y literarios–. Colaboró también en la revista intelectual del PCE *Quaderns de cultura catalán* (editada clandestinamente por el PSUC), participó en revistas del exilio: *Realidad* y *Nous Horizons*, y en 1977 fue miembro fundador de *Materiales*. Junto con Giulia Adinolfi encabezó en 1979 la iniciativa de *mientras tanto* como una reconsideración de la cuestión emancipatoria-comunista a la luz de la crítica ecologista y feminista.⁸ Esta revista intenta “preparar el camino para pensar desde un punto de vista socialista problemas nuevos de la civilización contemporánea: problemas no previstos” (Sacristán, 1983b).

Sacristán trabajó estos problemas, por un lado, con un enfoque analítico y teórico, y por el otro, lo hacían tomando en cuenta a las organizaciones más radicales de los sindicatos y de las Comisiones Obreras. Asimismo, existía cabida para los comités antinucleares, grupos ecologistas y feministas. “Se busco desde el principio una práctica reduccional alternativa. No se iba a sostener un proyecto socialista genérico sino una alianza socialista, ecologista y feminista” (Capella, 2005). “La orientación de la revista [*mientras tanto*] es sustancialmente la misma que mantuvo *Materiales*, aunque con la clarificación y la sedimentación debidas a la evolución de ciertos problemas durante estos dos últimos años” (Sacristán, 1979).

II. Peculiaridades de su marxismo

La principal hazaña intelectual de Sacristán consiste (...) en haber sido capaz de comprender y anticipar el mundo que venía y proponer un conjunto de principios de actuación capaces de levantar una línea de resistencia a su lógica destructiva.

Juan-Ramón Capella, 2005.

El trabajo intelectual de Manuel Sacristán siempre se identificó por tener “el orden y el método como categorías principales de vida intelectual, y para quien producir y escribir por gusto era virtud principalísima, sabía muy bien

⁸ En *mientras tanto* núm. 1, noviembre-diciembre de 1979, se encuentra la información detallada acerca de los objetivos de la revista, al igual que en Sacristán (1983a).

lo que él mismo produjo” (Fernández Buey, 1995). En su pensamiento tenía una gran clarificación de lo que quería trabajar aunque la situación política no le favorecía del todo. Su gran intelecto y arduo estudio en la tradición marxista le permitieron incursionar, ya al final de su vida, en temas nuevos o poco desarrollados.

Fernández Buey destaca varias orientaciones filosóficas y epistemológicas en Sacristán: “temas lógicos y epistemológicos, la filosofía de la praxis de Antonio Gramsci y la dimensión filosófica del pensamiento de Mao Tse Tung”. Para 1958 se distingue la preferencia, entre los marxistas, por Gramsci y por Lukács. Otras de las características que Sacristán extrajo del marxismo “es que éste es una producción dialéctica, tan especulativa como científica; la acentuación de la naturaleza antiideológica del pensamiento revolucionario que tuvo su origen en Marx” (Fernández Buey, 1995).⁹

Además de lo anterior, sobresalen dos aseveraciones: la primera tiene que ver con una declaración que hizo Sacristán en los últimos años de su vida: “nunca me gustó la epistemología predominante en la tradición marxista. Siempre me pareció que en ese campo eran mejores las escuelas marxistas minoritarias” y la segunda corresponde a la argumentación de que el marxismo “«no es una filosofía en el sentido clásico y académico del término, sino más bien un filosofar»” (Fernández Buey, 1995).

Con relación al pensamiento de Marx, Sacristán mencionaba que éste “ha nacido como la crítica de la ideología y su tradición no puede dejar de ser anti-ideológico sin desnaturalizarse”. “La formación lógico-metodológica y el conocimiento científico-filosóficos de Sacristán han dado como resultado precisiones y sugerencias acerca de los diferentes ámbitos de relevancia de la ciencia positiva y dialéctica, discusiones críticas de la utilización redundante del concepto de dialéctica, aclaraciones sobre los varios usos marxianos del término mismo de «ciencia» o acerca de la relación entre ésta y programa crítico en el marxismo” (Fernández Buey, 1995).

A su vez el marxismo de Sacristán presentaba una prudencia dialéctica y antiideológica, la cual lo mantenía al margen de la crítica por parte de varias

⁹ En este sentido se pueden agrupar tres aspectos sustanciales de su reflexión marxista: 1) es un marxismo epistemológicamente muy robusto y, en este sentido, excepcional, 2) se desarrolla sobre un nivel metacientífico –y erudito en cuanto a cultura socialista– y 3) todo su pensamiento opera con *un rotundo principio de realidad* con clara tensión programática, todo lo cual dibuja un marxismo no sólo imbricado con la alta cultura sino explícitamente *político*, lo que lo hace aún más interesante en cuanto guía para la acción emancipatoria. Estos tres puntos son la opinión que el Profr. Hugo Contreras Sosa tiene acerca de Manuel Sacristán y que me comentó al discutir el trabajo.

escuelas marxistas europeas. Así –siguiendo con Fernández Buey, 1995–, la característica más sobresaliente que Sacristán argumenta del marxismo es “la *acentuación de la naturaleza antiideología del pensamiento revolucionario* que tuvo su origen en pensamiento de Marx”. Una distinción de Sacristán era el alejamiento, por tanto, de la idea que el marxismo estaba estrechamente relacionado con la concepción de mundo, proponiendo así, una separación de ésta y de lo que deba ser un programa crítico revolucionario.¹⁰

Sacristán señala que “la concepción del mundo, no puede ser para el pensamiento revolucionario medición entre programa práctico racional y conocimiento positivo, porque mezcla «teoría» en un sentido muy vago con finalidades y valorizaciones que no son reconocibles como tales” (Fernández Buey, 1995).¹¹ La propuesta antiideológica que caracteriza a Sacristán se debe leer como una recuperación del campo teórico-práctico del marxismo, la cual no se logra volviendo hacia la tradición hegeliana, sino que virará a lo que existe en el presente vinculando al conocimiento meramente empírico con el cultivo de las ciencias positivas.

En los ensayos que escribió Sacristán se refleja un aspecto importante: “no hacerse la ilusión de que el marxismo es la ciencia sin más (o «la gran ciencia» o «la otra ciencia» como a veces se decía)”. (Fernández Buey, 1995). Asimismo, la tradición marxista “no es una tradición teórica pura. Es una tradición política, una intervención consciente y organizada en la lucha de clases, sobre la base de un fundamento científico en sentido estricto¹² y un fundamento todavía más amplio de carácter filosófico” (Sacristán, 1983c).

Al pasar los años Sacristán fue adquiriendo cada día una mayor madurez de su crítica marxista, planteando “que el marxismo hace suya la totalidad concreta de las relaciones entre los hombres y la realidad”, muestra también que “éste no se reduce al análisis epistemológico”. Sacristán presentaba a la

¹⁰ “Probablemente sus aportaciones más originales al marxismo (...) hayan sido: la propuesta de reconsideración de la estrategia socialista a partir de del análisis de la crisis ecológica; la reconstrucción de la noción de ciencia en la obra de Marx; y las notas dedicadas al choque cultural como piedra de toque del progresismo burgués” (Fernández Buey, 1995).

¹¹ “La concepción del mundo tiene por fuerza que dar de sí una determinada comprensión de las totalidades concretas” (Sacristán, 1964)

¹² “Si se superan esos dos prejuicios: el apologético y el referente al análisis de las teorías y de la experiencia, no queda uno preso en el dilema entre la glorificación de una letra supuestamente científica pura de Marx y el rechazo apasionado de su obra, cuando se descubre que no toda ella cumple, ni mucho menos, los requisitos formales de lo que hoy es ciencia” (Sacristán, 1983c).

tradición marxista como “el intento de formular conscientemente las implicaciones, los supuestos y las consecuencias del esfuerzo, por constituir una sociedad sin clases ni opresión y una cultura comunista” (Sacristán, 1983a).

Asimismo Sacristán afirma que “la tarea de una dialéctica materialista consiste en recuperar lo concreto sin hacer intervenir más datos que los materialistas del análisis reductivo, sin concebir las cualidades que pierde el análisis reductivo como entidades que haya que añadir a los datos, sino como resultado nuevo de la estructuración de éstos en la formación individual o concreta, en los “todos naturales” (Sacristán, 1964). De esta manera se formula que: “en el marxismo no tiene sentido distinguir (...) entre materialismo dialéctico y materialismo histórico como cuerpos de doctrina, o entre economía y sociología *marxistas*. Pues esas divisiones sólo son válidas en cuanto se aplican a las disciplinas instrumentales” (Sacristán, 1968).¹³

Asimismo, la opinión de Manuel Sacristán sobre la dialéctica se refiere a que ésta estaba inspirada en el trabajo científico de Marx. Esta se expresa, a su vez, en dos tesis, una negativa y otra positiva. La primera tiene que ver con que “la dialéctica no es lógica”. Pero “si se presenta como lógica, es decir, cuando alguien intenta demostrar algo a base, por ejemplo, de la «ley de la negación de la negación» –dice Sacristán–, da entre vergüenza y risa, empezando por Engels”. La segunda tesis (positiva) es que “la dialéctica significa algo, contra lo que tantas veces han afirmado los analíticos”, es decir, que percibían a la dialéctica como “un cierto trabajo intelectual, que por una parte, está presente en la ciencia, pero, por otra, la rebasa por mucho” (Sacristán, 1983b).

Tampoco es un marxismo filosófico, en su forma clásica, sino una teoría que se sabe no científica y que no intenta conocer y cambiar el mundo. De hecho, como él mismo lo indica en el número de *mientras tanto* dedicado al centenario de Marx, se trata de la misma tarea que hizo Marx con los socialistas utópicos: revisar los planteamientos que no cuadraban ni con el conocimiento positivo de la época ni con la consistencia lógica exigible de toda teoría. El marxismo practicado por Sacristán no reconoce “ortodoxias” y recupera la motivación crítica revolucionaria de Marx. No se limitó a reiterar la vocación científica de Marx y Engels, sino que se interesó, entre otras cosas, por la producción científica contemporánea.

¹³ “Instrumentales desde el punto de vista de la noción marxista de conocimiento, que es conocimiento de lo concreto para la fundamentación de la práctica revolucionaria” (Sacristán, 1968).

Buscó a su vez una interpretación de Marx que se inspirara en una concepción puramente científica pero, además, recalcó la crítica a la filosofía hegeliana, realizada por Marx, sin por ello dejar de destacar sus aspectos positivos. No aceptó un reduccionismo del pensamiento marxista a un humanismo de contenido esencialmente ético. Así, su marxismo es “crítico de quienes sostienen, con el marxismo-leninismo o con el anarquismo ingenuo, que la pugna política de clases sociales deba de ser ideológica” (Contreras y López, 2005). Por otro lado, Sacristán incursionó en varias temáticas que le parecían de gran importancia como parte de los problemas civilizatorios, éstas fueron: las cuestiones ecológicas dentro de las ciencias sociales y la política, el pacifismo y el feminismo, entre otros.¹⁴

Pionero en estos temas mencionaba, en una entrevista realizada en México por la revista *Naturaleza*, que “un rasgo común de todos los marxismos [en los aspectos: científicos, filosóficos, valorativos y políticos] es la crítica a la sociedad y el intento de identificar racionalmente los factores y los agentes de una posible sociedad justa y emancipada, [en la cual] se inscribe hoy inevitablemente la preocupación ecologista” (Sacristán, 1983a). De hecho dentro de la obra de Marx (*El Capital*) –decía Sacristán– se encuentran algunos atisbos político-ecológicos, “Marx no ha estudiado sólo ese plano de la ecología humana que se podría llamar ecología de la fuerza de trabajo en condiciones capitalistas tempranas; también ha considerado desde el mismo punto de vista algunos aspectos de la vida cotidiana; principalmente dos: habitación y alimentación” (Sacristán, 1983d).¹⁵

El ecologismo, como Sacristán lo expresaba, “no puede funcionar aislado en la lucha social”, se necesitaría conscientizar a la sociedad de los problemas ecológicos, sobre todo del futuro de la especie humana, la cual depende, entre otras cosas, de la forma en que se resuelvan esos problemas; por otro lado, “una práctica ecologista choca con el modo de producción”.¹⁶ En este sentido la cuestión es “[mostrar] a los grupos revolucionarios que tienen que ser ecologistas, y a los ecologistas que tienen que ser socialmente revolucionarios” (Sacristán, 1983a).¹⁷

¹⁴ Javier Muguerza llama a esta etapa de Sacristán como el “último Sacristán”, el “Sacristán ecologista”.

¹⁵ “Así, por ejemplo, ha estudiado [Marx] sociológicamente la adulteración del pan en Inglaterra” (Sacristán, 1983d).

¹⁶ Sacristán decía que “los problemas de ecología política son problemas políticos (...), pragmáticos, no ideológicos” (Sacristán, 1983d).

¹⁷ En López Morales (2007) puede verse con más detalle las cuestiones ecológicas que se plantean del análisis de Sacristán o en la entrevista con *Naturaleza* que aparece en Sacristán 1983a.

Su motivación ecologista se basó en sus reflexiones sobre la amenaza de la extinción del ser humano como consecuencia de un conflicto bélico (o problema nuclear-militar), principalmente de Estados Unidos, a esto se le sumó una motivación pacifista, ambas se presentaban como urgentes para una reformulación del programa emancipatorio.¹⁸ Para mediados de la década de los años setenta la problemática ecológica –entonces nueva– pasaba a ocupar la principal inquietud de Sacristán. El debate ecológico se presentaba en torno a: “los problemas de energía, los cuales se relacionaban con la escasez de las reservas de petróleo y carbón; los de recursos básicos como el agua y de minerales como el cobre, el mercurio; pero sobre todo el de la escasez de la tierra cultivable” (Sacristán, 1983a).

En el Cuarto Coloquio Nacional de Filosofía celebrado en Guanajuato en 1981, Sacristán presentó, entre otros temas, sus preocupaciones ecologistas, las cuales, resultaron un tanto extrañas, ya que este campo era, para ese entonces, poco conocido por los académicos allí congregados. Sin embargo, estas preocupaciones ecológicas fueron de gran importancia y de interés entre los espectadores, por el sólo hecho, se mencionaba, de tener un rigor teórico y una coherencia lógica (Sánchez Vázquez, 1987). Sacristán veía a los problemas ecológicos como una lucha constante que tenía que ser enfrentada por todas las organizaciones tanto en los países del Primer Mundo como en los del Tercer Mundo.

Como se mencionó antes, estas cuestiones tendrían que ser resueltas en ambas partes: “en el mundo industrializado, la tarea del movimiento ecologista es hacer ver a la izquierda obrera que, por causa de los problemas ecológicos, algunos de sus intereses a corto plazo están entrando en conflicto con los de largo plazo (...). En el llamado Tercer Mundo creo que hay que hacer ver una gran parte de las miserias (...) se debe no al llamado atraso sino a la irrupción de los modos de producir y reproducir capitalistas que han destruido el viejo tejido económico y su funcionalidad sin fronteras y sin ofrecer otro equilibrio” (Sacristán, 1983a).

A modo de conclusión

A más de veinte años de que la muerte le ganara la partida a Sacristán, el legado de su trabajo sigue aún presente y vivo entre los que pretenden estudiar con rigor el marxismo. Resulta ser, sin duda, un mecanismo de orien-

¹⁸ En Contreras Sosa (2007) el lector podrá encontrar un análisis detallado sobre el problema emancipatorio.

tación para aquellas personas que se interesen por la lectura de la gran obra clásica del pensamiento social de Karl Marx. Sacristán trae el marxismo a la luz de un nuevo debate en el tiempo en que éste estaba siendo rebasado por otros campos de estudio, es decir, cuando la “moda” del marxismo había terminado.

Manuel Sacristán fue, como recordara Francisco Fernández Buey, uno de los tres o cuatro pensadores realmente influyentes en el ámbito de la filosofía hispánica de la segunda mitad del siglo xx. Sacristán le dio al marxismo una clarificación epistemológica, pero sobre todo, gnoseológica. Una de las reflexiones más matizadas de Sacristán que provocó un importante debate entre los marxistas de la época –principalmente en aquellos que propugnaron que lo que hacía Márx era ciencia pura, como por ejemplo, Althusser y Colletti, entre otros– fue que argumentó que el trabajo de Marx no era puramente científico, pero no sólo eso, además, discute qué sí es científico y qué no lo es en la obra de Marx.

Sacristán podría haber realizado una brillante carrera académica la cual le hubiera permitido posicionarse como un catedrático ejemplar pero, dadas sus convicciones políticas y para no traicionarlas, optó por cumplir su deber social y político, lo que a la postre le daría el reconocimiento entre la comunidad intelectual y política. Fue un pensador brillante, luchador de la tradición emancipatoria, con una vida que al pasar de los años le tornaba más difícil, debido a su enfermedad, lograr las tareas que se estaba proponiendo; un autor que se ha vuelto, a la luz de nuestros tiempos, un clásico del pensamiento marxista.

Al acercarse a la lectura de Sacristán se aprenderá a no leer a los clásicos como algo dogmático –como tantos los leyeron y como algunos lo siguen leyendo–, sino más bien a contextualizar sus aportaciones y a distinguir entre el origen y la importancia intelectual de las tesis a discutir. Además, se encontrará con un poderoso intelecto aplicado a la crítica de las ideas de Marx, Lenin, Labriola, Harich, Korsch, Lukács y de muchos autores marxistas tanto clásicos como contemporáneos, pero sin renunciar al componente revolucionario del marxismo. La lectura de su obra es, desde luego, recomendable para cualquier persona con ciertas inquietudes culturales y particularmente de crítica política con orientación socialista.

Manuel Sacristán desarrolló una intensa labor intelectual y de lucha política convirtiéndose, así, en uno de los filósofos marxistas más importantes y destacados de España. Jesús Mosterín (1987) menciona que “de todos los filósofos españoles que [ha] conocido, ninguno [le] ha producido la impresión de inteligencia, lucidez y seriedad que [le] produjo Manolo. Y de todos

lo pensadores marxistas que [ha] conocido, ninguno [le] ha parecido comparable". Como dice Félix Ovejero (1987): hemos de reconocer "la honestidad de su pensamiento" como "el rasgo más esencial del hacer intelectual y vital de Manuel Sacristán" ■

Referencias

- Capella, Juan-Ramón (1987), "Aproximación a la bibliografía de Manuel Sacristán Luzón", *mientras tanto* núm. 30-31, mayo, Barcelona.
- (2005), *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Editorial Trotta, Madrid.
- Contreras Sosa, Hugo y Carlos López Morales (2005), "Manuel Sacristán: un comunismo crítico", *intervenciones* núm. 2, abril, Facultad de Economía, UNAM, México.
- Contreras Sosa, Hugo (2007), "El programa emancipatorio y el modelo macrodinámico", ponencia presentada en "Marxismo, economía y ecología. Seminario sobre algunos aportes de Manuel Sacristán", Seminario de Credibilidad Macroeconómica, México, marzo-abril.
- Doménech, Antoni (1987), "Sobre Manuel Sacristán (Apunte personal sobre el hombre, el filósofo y el político)", *mientras tanto* núm. 30-31, mayo, Barcelona.
- Fernández Buey, Francisco (1987), "Su aventura no fue de ínsulas sino de encrucijadas", *mientras tanto* núm. 30-31, mayo, Barcelona.
- (1995), "El marxismo crítico de Manuel Sacristán", *mientras tanto* núm. 63, otoño, Barcelona.
- Fernández Buey, Francisco y Salvador López Arnal, comps. (2004), *De la primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevista con Manuel Sacristán Luzón*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- López Morales, Carlos (2007), "La ecología política y el marxismo: consideraciones analíticas y programáticas", ponencia presentada en "Marxismo economía y ecología. Seminario sobre algunos aportes de Manuel Sacristán", Seminario de Credibilidad Macroeconómica, México, marzo-abril.
- Mosterín, Jesús (1987), "Recuerdos personales de Manolo Sacristán", *mientras tanto* núm. 30-31, mayo, Barcelona.
- (1996), "Prólogo", en Sacristán, 1995.
- Muguerza, Javier (1987), "Manuel Sacristán en el recuerdo", *mientras tanto* núm. 30-31, mayo, Barcelona.
- Ovejero, Félix (1987), "Las dos culturas de las ciencias sociales en la reflexión de Manuel Sacristán", *mientras tanto*, núm. 30-31, mayo, Barcelona.

- Ripalda, José María (1987), "La tarea intelectual de Manuel Sacristán", *mientras tanto* núm. 30-31, mayo, Barcelona.
- Sacristán, Manuel (1964), "La tarea de Engels en el *Anti-Dühring*", en Sacristán, 1983.
- (1996 [1965]), *Lógica elemental*, Ediciones Vicens Vives, Barcelona.
 - (1968), "Por qué leer a Labriola", en Sacristán 1983e.
 - (1979), "Carta de redacción del núm. 1 de *mientras tanto*", en Sacristán, 1987.
 - (1983a), "Entrevista con *Naturaleza*", en Fernández, F. y S. López, 2004.
 - (1983b), Entrevista concedida a la revista *Dialéctica* año VII núm. 13, UAP, México.
 - (1983c), "Karl Marx como sociólogo de la ciencia", *mientras tanto* núm. 16-17, agosto-noviembre, Barcelona.
 - (1983d), "Algunos atisbos político-ecológicos de Marx", en Sacristán 1987.
 - (1983e), "Sobre Marx y marxismo. Panfletos y materiales I", Icara Editorial, Barcelona.
 - (1987), *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icara Editorial, Barcelona.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1987), "Semblanza de un marxista: Manuel Sacristán", *mientras tanto* núm. 30-31, mayo, Barcelona.
- Sempere, Joaquim (1987), "Manuel Sacristán: una semblanza personal, intelectual y política", *mientras tanto* núm. 30-31, mayo, Barcelona.